

15 de agosto

XXXIII Aniversario de la República de Corea



Presidente de la República de Corea, Park Chung Hee

MENSAJE DEL PRESIDENTE PARK A LA NACION

En este 33º aniversario de nuestra liberación nacional, deseo que se encuentren celebrando la ocasión con orgullo y entusiasmo.

Este día es también de mucha significación para nosotros porque marca el 30º aniversario del establecimiento del Gobierno de la República de Corea.

Estamos orgullosos y confiados al dar una mirada a los esfuerzos de los últimos 30 años, cuando tuvimos que sobreponernos a todos los sufrimientos pasados para alcanzar el gran progreso de hoy.

Este orgullo es justificado porque nosotros hemos edificado y defendido la Madre Patria, con nuestra propia sangre y sudor, a pesar que no teníamos recursos naturales importantes ni facilidades industriales, y no obstante haber sufrido la trágica división de la nación y las provocaciones de los comunistas norecoreanos.

La República de Corea no es hoy el mismo país

que vivió de la ayuda de países extranjeros. Nosotros alcanzamos un alto desarrollo económico y modernización a un ritmo acelerado, a despecho de las circunstancias adversas.

Como resultado, Corea es ahora un nuevo país, con gran potencial que le permite ayudar a otros países. Además, el pueblo coreano de hoy no es el mismo que dependió de otros países para su defensa y que temía la agresión de los comunistas de Nor Corea. Nosotros somos ahora una nación fuerte, plena de confianza, coraje y optimismo, capaz de competir firmemente en el ámbito internacional y aplastar las agresivas provocaciones de los norecoreanos comunistas.

La fortaleza de nuestra nación se tonificará en el futuro con el autoabastecimiento económico y la defensa, de manera que se pueda lograr para esta tierra el establecimiento de una paz duradera y el bienestar que corresponde a una sociedad próspera.

En los pasados 30 años hemos avanzado rápidamente en la tarea de salvar a la Patria por nuestros medios, enfrentando desafíos internos y externos, con lo que Corea ha llegado a ser un fuerte estado industrial. Además, los contactos entre naciones han evitado confrontaciones, y la diversificación de las relaciones ha reducido la tensión.

La era de la coexistencia está abierta. Países de diferentes ideologías y sistemas han abierto sus puertas para la consecución de beneficios mutuos en el desarrollo económico y la seguridad nacional, ampliando el alcance del intercambio y la cooperación.

A pesar de todas estas circunstancias, nosotros no podemos dejar de lamentar la situación que estamos atravesando: un pueblo con la misma sangre, tratándonos como enemigos y divididos por 30 años.

Sin embargo, velando por el futuro de la nación, debemos pensar en la gran tragedia de nuestros compatriotas norecoreanos que están al borde de perder su identidad nacional por las alienantes ideologías y sistemas sociales que son incompatibles con nuestra tradición nacional.

Hemos hecho constan-

tes esfuerzos para disminuir la tensión entre el Sur y el Norte y echar las bases de una pacífica unificación.

Propusimos a la Cruz Roja del Sur y del Norte, conversaciones fuera de la hermandad y las humanas consideraciones, y también prometimos en el Comunicado Conjunto del 4 de Julio trabajar solidariamente por la unificación de la nación.

Anunciamos nuestra política exterior de paz y unificación el 23 de junio de 1973 con la esperanza de consolidar la paz en esta tierra y promover la mutua prosperidad entre el Sur y el Norte y también propusimos firmar un Acuerdo de No Agresión.

El 23 de junio de este año, propusimos la creación de un Consejo Consultivo Civil para la promoción del Comercio, la tecnología y la cooperación entre el Sur y el Norte.

Todos estos propósitos fueron planteados en procura de la unificación pacífica de la tierra, anhelo que es largamente deseado por nuestros 50 millones de habitantes. Sin embargo, los norecoreanos no solamente han echado por tierra estos nobles propósitos, sino que han ido más lejos, rehusaron hablar con nosotros en varias oportunidades.

Como he reiterado en varias ocasiones anteriores, la unificación de la Patria debería significar un verdadero complemento de paz. Creo que la mejor forma de asegurar esto es promover la mutua prosperidad a través de un creciente intercambio y cooperación mediante el diálogo.

En esta nueva ocasión, exhorto vehementemente a Corea del Norte a responder a nuestros esfuerzos para la reiniciación incondicional de las conversaciones de reunificación Norte-Sur y promover la cooperación económica porque ya es hora de hacer realidad la unificación.

En caso de que los norecoreanos acepten positivamente nuestros propósitos, estaremos dispuestos a poner todo nuestro esfuerzo y capacidad para devolver la paz a este territorio y proyectar el crecimiento para la unificación pacífica.

Mis amados compatriotas:

Nuestro inminente paso es construir una saludable y poderosa nación tan pronto sea posible, acelerando el cultivo de nuestro potencial.

Solamente contando con una importante potencia nacional, podemos defender y disfrutar de nuestra prosperidad, una vez alcanzada la ansiada unificación pacífica de nuestra tierra.

Para ser una nación rica y fuerte, es muy importante tener confianza en la economía y en la defensa nacional, pero es más importante establecer una perfecta moral nacional y disciplina social.

Un país que ha perdido su sentido de moralidad, donde no hay justicia social igual que una casa construida sobre arena no puede mantener una prosperidad económica, aunque antes la haya tenido. Uno no puede decir que un país es realmente rico y poderoso, solamente cuando su pueblo respeta las leyes y el orden, trabaja diligentemente y ayuda a otros civil y afectuosamente.

Es por eso que nosotros mantenemos nuestros mejores valores con diligencia, ayuda mutua y cooperación, tal como demuestra el movimiento SEMAUL, y ésta es la razón por la cual estamos resueltos a llevar adelante el movimiento contra la corrupción.

Ahora, así como nosotros estamos en el umbral de ser un país altamente industrializado, debemos agotar todo esfuerzo para promocionar la cultura de nuestro espíritu y la prosperidad económica.

Queridos compatriotas:

Paso a paso, estamos construyendo la riqueza y potenciando a la patria que hemos soñado desde la liberación nacional.

Nuestra devoción y esfuerzos continuarán hasta que la obra de la unificación pacífica y la revitalización nacional sea completa.

Este glorioso día es para poner de relieve que estamos marchando con firme determinación y poder de unidad.



Una pagoda en los jardines del palacio Kyongbok.

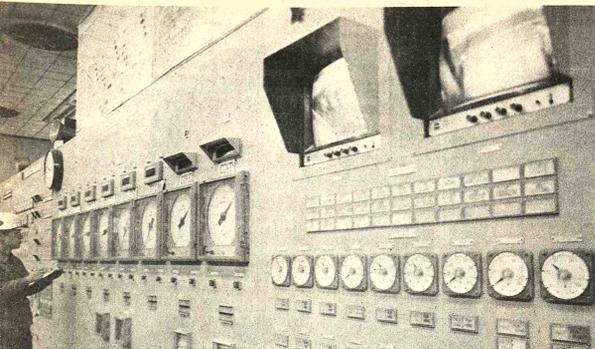


Moderna autopista en las zonas rurales del territorio

PRESENCIA

La Paz, Bolivia, martes 15 de agosto de 1978

SEGUNDA SECCION 4 PAGINAS



Sala de control de un alto horno

A pesar de la distancia geográfica que separa a las naciones de Corea y Bolivia, sus gobiernos y sus pueblos están unidos una vez más como resultado de las inmejorables acciones que mantienen del creciente intercambio que se está operando en diferentes campos de actividad de ambos países.

La República de Corea, virtualmente en dos años desde que en La Paz instaló su embale, ha incrementado considerablemente sus relaciones con Bolivia, y en el momento está extendiendo sus brazos a los amigos bolivianos para un mejor y mayor asistencia económica, técnica, cultural, y de fomento de inmigrantes, con

grandes posibilidades para el desarrollo de Bolivia.

Corea desea poner a disposición del pueblo hermano de Bolivia toda su experiencia en los campos del desarrollo económico, industrial, militar, cultural, agrícola y minero, así como en el progreso de la ciencia y la técnica en general. Desea también proveer a sus industrias extractivas como de transformación, toda una gama de bienes de capital.

Las perspectivas de la cooperación que ofrece Corea permiten asegurar que en un futuro no muy lejano se establecerán en Bolivia sociedades binacionales para beneficio de los bolivianos. Actualmente, residentes coreanos en La Paz y Santa Cruz, han montado di-

ferentes tipos de industrias, particularmente en el ramo de la vestimenta bajando notablemente el costo de estos artículos de uso.

Desde que ambas naciones iniciaron cordiales relaciones diplomáticas y luego comerciales y de intercambio profesional, las labores en favor de las amistosas relaciones se han desarrollado en forma intensiva, a pesar del corto tiempo.

En 1975, se inició un programa de cooperación, técnica, con el viaje a Corea, de dos ingenieros de minas.

En 1976, se abrieron las oficinas de la Embajada de la República de Corea en La Paz y se concretó el viaje de seis profesionales

bolivianos, cuatro ingenieros en minas, un ingeniero agrónomo y un economista. Estos dos últimos, realizaron intensa gira a lo ancho y lo largo del país para conocer de cerca los alcances del Movimiento Sae Maul, que es un nuevo programa de desarrollo rural que ha logrado magníficos resultados en un tiempo relativamente breve.

Es posible que pudiese ponerse en práctica en Bolivia un sistema parecido al Sae Maul, por ello, este año nuevamente irán profesionales bolivianos a visitar Corea.

En los próximos años se tratará de enviar un mayor número de becarios, ya que a su regreso han puesto sus conocimientos al servicio de las entidades oficiales del país.

Igualmente desde hace dos años se ha incrementado el número de visitantes coreanos a Bolivia, han estado aquí en La Paz, en diferentes oportunidades 8 delegaciones oficiales.

Al presente, en la Comisión Boliviana de Energía Nuclear, dos profesionales coreanos se encuentran realizando trabajos de asesoramiento e investigación.

En enero de este año, con la participación de distinguidas personalidades se organizó en la ciudad de La Paz, el Centro Cultural Boliviano-Coreano.

Con auspicios de la Casa de la Cultura y el Centro Cultural, la Embajada presentó una exitosa exposición de oleografías de pintura coreana antigua, cuya muestra permaneció abierta al público durante 10 días. Algunos temas de sorprendente belleza, fueron muy comentados tanto por los visitantes a la exposición, como por la prensa nacional.

En cuanto a los residentes coreanos en Bolivia, son más o menos 600 inmigrantes, la mayoría de ellos residentes en La Paz y Santa Cruz, si bien es difícil untransante total, se ha conseguido el bienestar de los mismos y su paulatina adaptación al medio ambiente y principalmente su contribución al desarrollo de su segunda Patria.

En algunos casos el éxito es absoluto, ya que hay inversiones considerables, tal el caso de la reciente instalación, cerca de Viacha, de una fábrica de hilados sintéticos para la fabricación de textiles, con una inversión del orden del millón de dólares y ha dado trabajo a casi un centenar de personas.

Cooperación y buena voluntad en las relaciones de Corea con Bolivia

Esta fábrica utilizará materia prima consistente en filamentos de 100% de políester y mediante sus maquinarias modernas transformará los fila-

mentos en hilos para la fabricación de telas.

Por la creciente importación de hilados a precios competitivos que provocaban la fuga de divisas,

la instalación de esta fábrica ha llenado una sentida necesidad y sus proyecciones son muy optimistas.

En los comercios es-

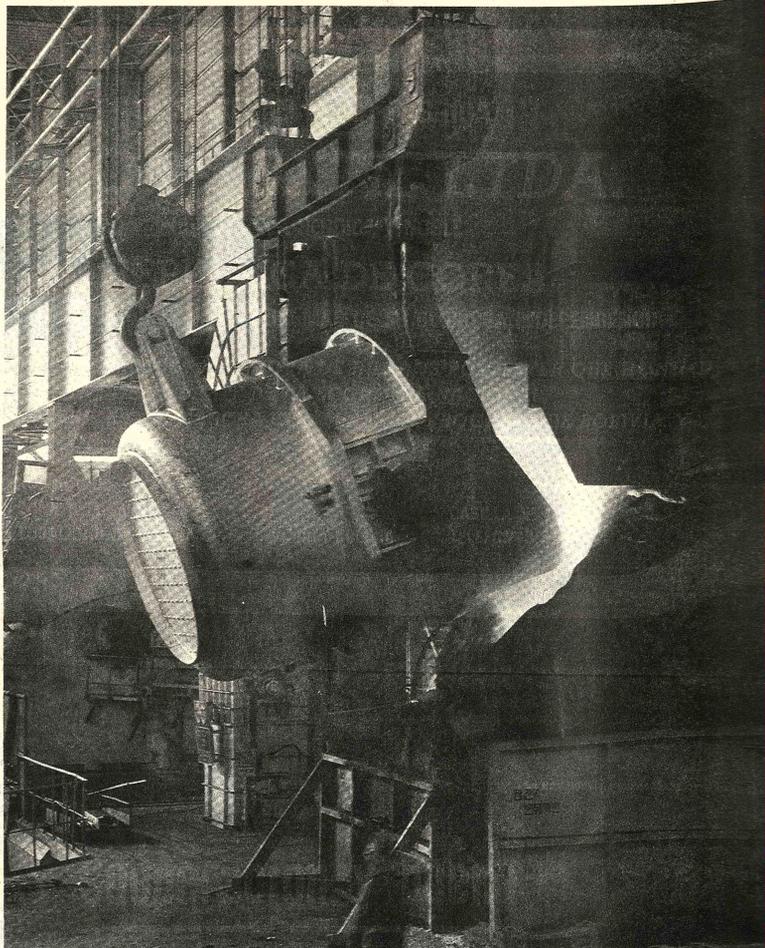
tablecidos de residentes coreanos se vende ropa fabricada en Bolivia por ellos mismos, lo que ha tenido una influencia favorable para el con-

sumidor en cuanto a precios y también en el grado de disminución del contrabando de ropa, procedente de vecinos.

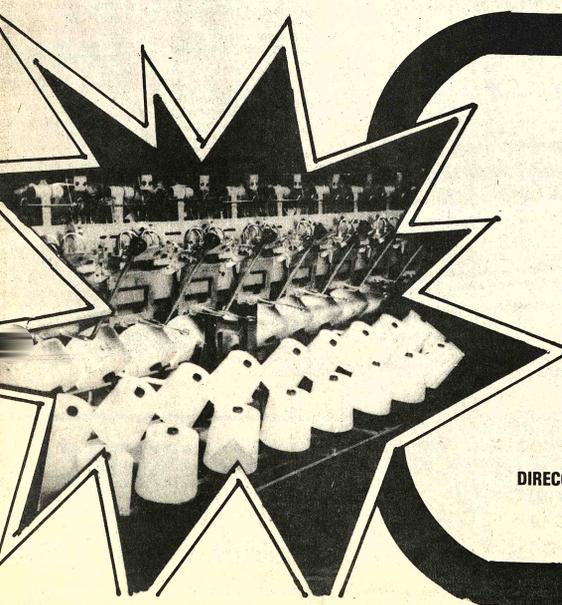
GALERIA COREA

ESPECIALIDAD EN ARTICULOS PARA DAMAS CABALLEROS Y NIÑOS Y PARA EL HOGAR FANTASIA EXTRA FINA VENTAS DIRECTA DE FABRICA POR MAYOR Y MENOR

CALLE: JENARO SANJINES 504



Altos hornos en pleno funcionamiento



LA SOCIEDAD DE LA FABRICA UNION TEXTIL LTDA.

SALUDA A LA HEROICA Y NOBLE

REPUBLICA DE COREA

RECORDANDO UN ANIVERSARIO MAS DE SU GLORIOSA INDEPENDENCIA

UNA FABRICA TEXTURIZADORA DE HILADOS POLYESTER QUE HONROSAMENTE FORMA PARTE DE LA ECONOMIA NACIONAL LA FABRICA QUE MARCHA CON MIRAS AL PROGRESO DE BOLIVIA Y PARA LOS BOLIVIANOS

DIRECCION: HUMA CHUA LOTE N° 8
ZONA BELLA VISTA
LOCALIDAD DE VIACHA

VIACHA BOLIVIA

CASILLA N° 457
TELEFONOS 8-00003-4

El movimiento Seamaul de Corea, una experiencia

que podría ser puesta en práctica en países en vías de desarrollo

forma paralela a la que está al- la República de en todos los órdenes actividad nacional, se produciendo un espe- milagro en el o. Las profundas las condiciones del hombre rural y el ciudad, están de- siendo como resul- nacimiento de un niento "de masas o "Movimiento Nueva Comunidad". Este programa que moviendo grandes ornamaciones en las rurales y que por los ados conocidos hasta omento muy bien ser aplicado en los atrásados o en vías arrollo, fue ideado actual presidente de publica Park Chung zado en abril de 1970.

bre la base de tres osos fundametales: ayuda, la diligencia dinamismo, y la ración en excaia ar, vecinal, social y al. El Movimiento Nueva Comunidad (N-MAIL), ha per- do y ha logrado un es armonioso entre ricultura y la ind- integrar a todas las es del territorio y ar el espíritu co- arto del pueblo.

si, en el corto periodo siete años, pueblos se, adormecidos e rientes durante si- han cobrado nuevo y esperanzas. Nin- programa de otros a, particularmente en de desarrollo, ha lo- cambiar las estru- de sus zonas rurales rformar al hombre N-MAIL de Corea. Las mas agrarias sim- tra en los países la- americanos, olvidando las complementarias permitan a los cam- as a mejorar sus ones de vida, su s, su economía y el o de la cooperación naria.

Los programas a la tierra" de "Samahan Nayon- Filipinas; "Mo- de Reconstruc- nacional" de Tailand- las actividades in- de Bangladesh y an, han tenido el so resultado del N-MAIL de Corea. ha sido el resultado Movimiento de la a Comunidad de en los primeros años ección, que en legaron a este país, dentes de 56 na- alrededor de 4.295 mas interesadas

exclusivamente en SEAMAUL. Ellos se han convencido el terreno y en los hechos, sobre la grata experiencia de este formidable programa que está movilizand grandes masas humanas en la gran tarea del potenciamiento económico y social de la República de Corea.

UN MOVIMIENTO TIPO DE COREA.

El movimiento SEAMAUL es un programa típico de Corea basado en un concepto coreano puro, por tanto es diferente de tantos otros movimientos aplicados en ese a teorías, vale decir que SAEMAUL arrojó primero positivos resultados para que sobre la base de esa experiencia recién se pueda pensar en la preparación de una teoría.

El Movimiento de la Nueva Comunidad se originó por los efectos secundarios en la agricultura producidos por el milagro económico de crecimiento en los Primeros y Segundo Planes Quinquenales de Desarrollo Económico (1962 a 1967 a 1971) que exigían un gran progreso industrial y la expansión de la capacidad de exportación. Los éxitos de los dos primeros Planes Quinquenales se tradujeron en un 85% de aumento del Producto Nacional Bruto en los 10 años y un aumento del ingreso per capita de 96 dólares en 1961 a 252 en 1971. Sin embargo el crecimiento en el sector agrícola venía muy atrás del sector industrial ya que el gobierno no le podía prestar igual atención. La tasa promedio de crecimiento en el Primer Plan Quinquenal (1962 a 1966) fue de 7.8%, pero la agricultura creció solamente de un 5.3% anual en ese período. La situación empeoró durante el Segundo Plan Quinquenal (1967 a 1971), la agricultura creció solamente en un 2.5% anual mientras que el promedio total de crecimiento industrial llegó al 10.5%.

Los exitosos resultados de los dos Primeros Planes Quinquenales aumentaron la diferencia de ingresos entre los habitantes de la ciudad y del campo. Siempre en promedio, en 1962 el agricultor ganaba el 71% del sueldo de un trabajador urbano. Esta cifra bajó al 61% en 1970 cuando los campesinos con menos de una hectárea de tierra (eran el 87% de los agricultores coreanos) ganaron solamente el 50% de los

sueldos del habitante urbano. Esta situación deteriorada por las diferencias entre la ciudad y el campo fue la causa principal de una rápida migración de la población rural a las grandes ciudades. En 1960 la población rural era el 70% de la población total del país y esa cifra descendió al 46% en 1971. Esa tremenda presión de la población sobre las áreas urbanas agudizó mucho los problemas típicos de las ciudades.

En las zonas rurales, además, se produjeron problemas tales como la falta de mano de obra, ya que la mecanización no se había introducido a causa de las actitudes negativas de los agricultores respecto del equilibrio y de los cambios de la población. La calidad del trabajo de los campesinos que quedaban en el campo era baja porque se trataba sobre todo de mujeres entradas en años. La mayoría de los poblados se quedaron sin líderes al irse a la ciudad los jóvenes relativamente bien educados.

TERCER PLAN.

Consistente de esta situación, la política del gobierno para el Tercer Plan Quinquenal de Desarrollo Económico (1972 a 1976) enfatizó el "crecimiento equilibrado entre industria y agricultura" y el "desarrollo de las economías agrarias y pesqueras" como los tres objetivos prioritarios (los otros dos objetivos fueron el aumento de la exportación y la construcción de la industria pesada). Durante ese período el gobierno proyectó la inversión de cerca de 2 billones de dólares en el desarrollo agrícola. Pero una inversión monetaria sola no es suficiente para el desarrollo del campo. El campesino tenía que estar listo para hacer efectivo el uso de la inversión para su máximo rendimiento.

Si no se aumentaba la confianza en un futuro positivo y brillante, los esfuerzos del gobierno por el desarrollo del campo serían poco fructuosos. La gente debía tener una disposición constructiva hacia el desarrollo y tener fe en que "nosotros" también podemos prosperar si trabajamos con ahínco y colaboramos los unos con los otros". En este sentido fue necesario una clase de movimiento nacional de masa apoyado fuertemente por los poderes políticos y fue necesaria también la maquinaria administrativa para cultivar las actitudes positivas de las

masas rurales, para asistir y ayudarlas a tener confianza en su futuro y para adiestrarlas para que aumentara su fe en la persona y su espíritu de cooperación. Fue así que las direcciones básicas del Movimiento de la Nueva Comunidad fueron dadas por el Presidente Park Chung Hee en abril de 1970 y que los proyectos experimentales comenzaron en los pueblos en 1971.

PROYECTOS PILOTO

Fue necesario que el primer contacto fuese gradual, como de paso a paso para que el Movimiento tuviera éxito. Muchos proyectos patrocinados por los gobiernos han fracasado en países del Sureste Asiático porque han sido impuestos a los campesinos que no estaban preparados para aceptar y utilizar efectivamente las ayudas. Los proyectos piloto funcionaron en 1971 y el 1972 el movimiento fue organizado sistemáticamente. En 1970 fue promovido de tal forma que los 34.665 poblados de la nación participaran. En 1974 el objetivo fue de promover el auto desarrollo. En 1975 y 1976 el énfasis se puso en el enriquecimiento y para el 1977 el punto de mira es la fundación del autogobierno.

Como el Movimiento de la Nueva Comunidad es algo de interés nacional y está apoyado por el gobierno y el poder político, las orientaciones básicas para preparar los proyectos se originan en el Consejo Consultativo Central del Movimiento dirigido por el Ministro del Interior. Basados sobre esas orientaciones, el proyecto de una población viene seleccionado por el Comité de Desarrollo de la población aprobado por la Asamblea General del lugar. El proyecto seleccionado es coordinado por el Jefe de la Población (Myon) en consulta con el Comité del Movimiento del Myon.

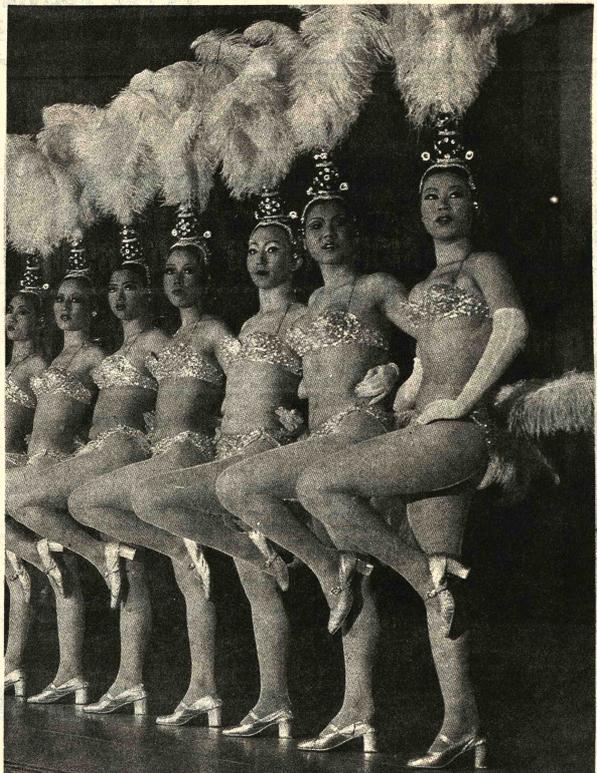
Los proyectos así aceptados pasan al Jefe del Condado quien en consulta con el Consejo Consultativo del Movimiento los aprueba y coordina. Solamente los proyectos en disputa se elevan al Gobernador Provincial quien falla en forma similar en diálogo con el Consejo Consultivo Provincial del Movimiento. De esa manera todos los proyectos son sintetizados y coordinados por el Consejo Consultivo Central del movimiento dirigido por el Ministro de Asuntos Domésticos.



Alumnos del Centro de Monitores del programa Seamaul

K O - B O

FABRICA DE CARTON



PAPPEL

CAJAS DE CARTON GRIS Y DUPLEX DE CUALQUIER TAMANO
 CARTON GRIS EN HOJAS DE VARIOS GROSORES.
 CARTON DUPLEX EN HOJAS
 PAPEL KRAFT
 TROQUELADOS DE TODA FORMA
 CASILLA 742
 TEL. 3-54035 LA PAZ BOLIVIA

ZENITH

REPRESENTANTE EN BOLIVIA

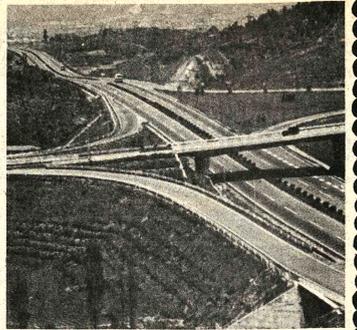
BOMECCO LTD.

TEL: 3-61705 CASILLA 857



**SALUDA A 33° ANIVERSARIO DE SU
INDEPENDENCIA
DE GRAN PATRIA DE COREA
COLONIA DE COREANOS**

PRESIDENTE: IM IN-SHIK
VICE PRESIDENTE: BANG YOON- KUEN
CHUN YONG-SOO
LEE MAN-YONG
DIRECTIVA



**EL CONSULADO GENERAL
DE LA
REPUBLICA DE COREA**

Se complace *en* saludar a los residentes coreanos en el día de la independencia de la República de Corea y agradece a la actividad empresarial boliviana por el interés demostrado en los productos de fabricación coreana

La Paz, 15 de agosto, 1978

AV. 16 DE JULIO N° 1616
EDIFICIO PETROLERO, 8° PISO

CASILLA N° 2541
TELEFONO: 340091
LA PAZ, BOLIVIA

**FEDERACION BOLIVIANA DE
TAEKWONDO**



**SALUDA AL 33° ANIVERSARIO
DE SU INDEPENDENCIA DEL GRAN
PUEBLO DE COREA**

PRESIDENTE MARIO MERCADO VACA GUZMAN
DIRECTIVA RAUL ENRIQUE
GOSALO VILLA GOMEZ
ARTURO ARANOSIEVIA
CARLOS MORALES
JAIME AGUILAR

**SALUDA A
COREA
EN SU ANIVERSARIO**



La Hyosung Corporation fue establecida en 1957 por el Sr. Hong Jai, Cho, presidente del grupo, para ocuparse en los comercios de ultramar.

Es la compañía afiliada de 16 compañías subsidiarias, formando del El Grupo Hyosung.

La compañía fue designada por el gobierno de Corea como Compañía General de Comercio en 1976, y actúa como la casa comercial para la exportación e importación no sólo para el Grupo Hyosung sino también para muchas otras firmas ocupadas en los comercios de ultramar.

La compañía tiene 25 sucursales, incluyendo 3 compañías incorporadas locales en los Estados Unidos, Alemania e Inglaterra a la vuelta del funcionamiento mundial al mando de su manejo directo para ofrecer los servicios a clientes más eficientes y satisfactorios.

ITEMS DE TRATAMIENTO

- LLANTAS Y TUBO
- PRODUCTOS DE HIERRO Y ACERO
- PRODUCTOS ELECTRICOS Y ELECTRONICOS
- PRODUCTOS QUIMICOS
- PLANTAS Y MAQUINARIA INDUSTRIAL
- CONSTRUCCION NAVAL
- HILO Y TELA
- PRODUCTOS DE PRENDA
- MERCADERIAS EN GENERAL
- PRODUCTOS AGRICULTURALES Y MARINOS
- PRODUCTOS DE MADERA Y MADERAJE
- BATERIA
- MATERIALES DE CONSTRUCCION
- OTROS

HYOSUNG CORPORATION

**COMPAÑIA GENERAL DE COMERCIO
EXPORTACION E IMPORTACION**

Consulta

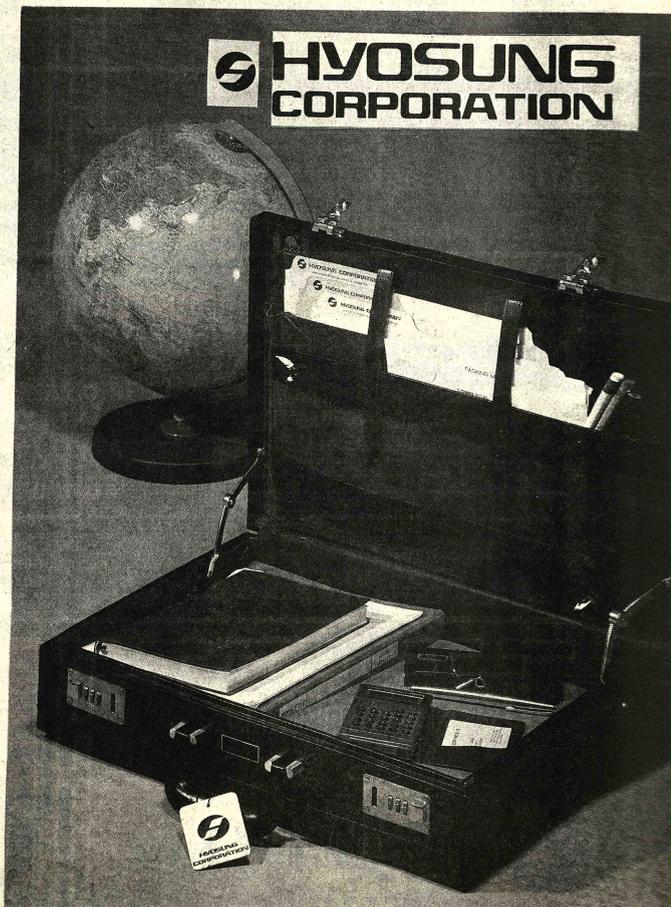
Sr. Chang Young Bong
Tel: 3-60988 (La Paz)

Head Office:

Hyosung Bldg., N° 2
21,1 Seosomoon-dong, Chung-ku,
Seoul, Korea Tel: 771-11

C.P.O. Box 1852 Seoul, Korea
Cable: "HYOSTAR" SEOUL
Telex: HYOSTAR K23121 - K23125

**HYOSUNG
CORPORATION**



1978

(Conclusion)

Sarniento Periquillo El

de Lizardi
José Joaquín Fernández

Cuaderno N.º 37

PRESENCIA
BIBLIOTECA

abrazar, y más considerando que debía ser verdadera en todas sus partes, como que Januario hablaba inspirado del vino, que rara vez es oráculo mentiroso, antes casi siempre, entre mil cualidades malas, tiene la buena de no ser lisonjero ni falso; pero aunque según el insipiente, debía variar de concepto, como varía, no me di por entendido, ya por no disgustar a mi bienhechor, y ya por experimentar por mí mismo si me tenía cuenta aquel género de vida, y así sólo me contenté con volverle a preguntar ¿qué dormía? A lo que él, sin turbarse, me dijo ríndamente:

—Mira: yo unas veces me quedo de postema en los balles, y paso el resto de las noches en los canapés; otras me voy a una fonda, y allí me hago piedra, y otras que son las más, la paso en los *arrastraderitos*. Así me he manejado en los pocos días que llevo en México, y así espero manejarme hasta que no me junte con quinientos o mil pesos del juego, que entonces será preciso pensar de otra manera.

—¿Y cuáles son los *arrastraderitos*— le pregunté.— y con qué te tapas en ellos? A lo que él me contestó:

—Los *arrastraderitos* son esos truquitos indecentes e inservibles que habrás visto en angunas accesorias. Estos no son para jugar, porque de puro malos no se puede jugar en ellos ni un real; pero son unos pretextos o alcahuetas para que se juegan en ellos sus albuces, y se pongan unos montecitos miserables.

En estos *socuchos* juegan los pillos, *cucharros* y demás gente de la última broza. Aquí se juega, casi siempre con droga; y luego que se mete allí algún inocentón, le mandan la *plcha* y hasta los calzones si los tiene. A estos jugadores bisoños y que no saben la malicia de la carrera, les llaman *pichones*, y como a tales los descañonan en dos por tres. En fin, en estos dichos *arrastraderos*, como que todos los concurrentes son gente perdida, sin gota de educación ni crianza, y aun si tienen religión, sólo Dios, se roba, se bebe, se juega, se jura, se maldice, se reniega, etc., sin el más mínimo respeto; porque no tienen ninguno de los contentos, como en los juegos más decentes.

En uno de éstos me quedo las más noches, a costa de un realito que le doy al coime, y si tengo, dos; me presta la carpeta o un capotito o frazada llena de piojos de las que hay empañadas, y así la paso. Como que ya te respondí y mira si tienes otra cosa que saber, porque preguntas más que un Catecismo.

Si antes estaba yo cuidadoso con la pintura que me hizo de la videta cocorina, después que le dio los claros y las sombras que

le faltaban con lo de los *arrastraderos*, me quedé frío; pero con todo, no le manifesté mal modo, y me hice el ánimo de acompañarlo hasta ver en qué paraba la comedia de que iba yo tan pronto a ser actor.

Salimos de la fonda, y nos anduvimos azotando las calles toda la tarde. A la noche a buena hora nos fuimos al juego. Januario comenzó a jugar sus medicillos que le habían sobrado, y se le arrancaron con un abrir y cerrar de ojos; pero a él no se le dio nada. Cada rato le veía yo con dinero, y ya suyo, ya ajeno, él no dejaba de manejar monedas; ello, a cada instante también tenía disputas, reconvenções y reclamos, más él sabía sacudirse y quedarse con la bola en mano.

Se acabó el juego como a las once de la noche, y nos fuimos para la calle. Yo iba pensando que leíamos el Concilio *Niceno* por entonces, pero salí de mi equivocación cuando Juan Largo tocó una accesoría, y después que hizo no sé qué contrasena, nos abrieron; entramos y cenamos con la decencia que hablamos comido, pero lo bastante a no quedarnos con hambre.

Acabada la cena, pagó Januario y nos salimos a la calle. Entonces le dije —hombre estoy admirado porque vi, que se te arrancó luego que entramos al juego y aunque estuviese manejando dinero, jurara yo que habías salido sin blanca; y ahora veo que has pagado la cena, no hay remedio, tú eres brujo.

—No hay más brujería que la que te tengo dicho. Yo lo primero que hago es retundir y esconder seis u ocho realillos para la amanezca, de la primera ingeniería que tengo; asegurado esto, las demás ingenierías se juegan con valor y trepan. Si trepa alguna, bien; y si no, ya se pasó el día, que es lo que importa.

En estas pláticas llegamos a otra accesoría más indecente que aquella donde cenamos. Tocó mi Mentor, hizo su contrasena, le abrieron, y a la luz de un cabito, que estaba expirando en un rincón de la pared vi que aquel era el *arrastradero* de que ya tenía noticia.

Habló Januario en voz baja con el dueño de aquel infernal garito, que era un mulato envuelto en una manga azul, y ya se había encuerado para acostarse, y este nos sacó diciendo:

—Sólo por ser usted mi amigo, me he levantado a abrir, que estoy con un dolor de cabeza que el mundo se me anda. Y sería cierto, según la borrachera que tenía.

No eramos nosotros los únicos que hospedaba aquella noche el tuno empelotado. Otros cuatro o cinco pelagatos, todos en-

cuados, y a mi parecer medio borrachos, estaban tirados como cochinos por la banca, mesa y suelo del truquito.

Como el cuarto era pequeño, y los compañeros gente que cena sucio y frío, y bebe pulque y chinguirito, estaban haciendo una salva de los demonios, cuyos pestilentes ecos sin tener por donde salir remataban en mis pobre narices, y en un instante estaba yo con una jaqueca que no la aguantaba, de modo que no pudiendo mi estómago sufrir tales incensarios, arrojé todo cuanto había cenado pocas horas antes.

Januario advirtió mi enfermedad, y percibiendo la causa me dijo:

—Pues amigo estás mal; eres muy delicado para pobre— No está en mi mano— le respondí.— y él me dijo: —ya lo veo; pero no te haga fuerza, todo es hacerse y esto es a los principios, como te dije esta mañana; pero vámonos a acostar a ver si te alivias.

A la ruidera de la evacuación de mi estómago despertó uno de aquellos *teperos*, y así como nos vio comenzó a echar sajos y rotos tales de m... decía; porque no irán a vomitarse sobre la tal que los parió, ya que vienen borrachos, y no venir a quitarle a uno el sueño a estas horas.

Januario me hizo seña que me callara la boca, y nos acostamos los dos sobre la mesita del villar, cuyas duras tablas, la jaqueca que yo tenía, el miedo que me infundieron aquellos encuerados, a quienes piadosamente juzgúe ladrones, los innumerables piojos de la frazada, las ratas que se paseaban sobre mí, un gallo que de cuando en cuando lateaba, los ronquidos de los que dormían, los estornudos traseros que disparaban y el pestífero sahumerio que resultaba de ellos, me hicieron pasar una noche de los perros.

XVII

PROSIGUE PERIQUILLO CONTANDO SUS TRABAJOS Y SUS BONANZAS DE JUGADOR. HACE UNA SERIA CRITICA DEL JUEGO, Y LE SUCEDÉ UNA AVENTURA PELIGROSA QUE POR POCO NO LA CUENTA.

Contando las horas y los cantos del gaito estuve toda la noche sin poder dormir un rato, y deseando la venida de la aurora para salir de aquella mazmorra, hasta que quiso Dios que amaneció, y fueron levantándose aquellos bribones encuerados.

Sus primeras palabras fueron desvergüenzas, y sus primeras solicitudes se dirigieron a *hacer la mañana*. Luego que los

oi, los tuve por locos, y le dije a Januario: estos hombres no pueden menos de estar sin gota de juicio, porque todos ellos quieren hacer la mañana. ¿Qué locura tan graciosa! ¿Pues qué piensan que no está hecha? ¿O se creen ellos capaces de una cosa que es privativa de Dios?

Se rio Januario de gana, y me dijo: —Se conoce que hasta hoy fuiste tunante a medias, pillo decente y zángano vergonzante. En efecto, ignoras todavía muchos de los términos más comunes y trillados de la dialéctica leperuna; pero por fortuna me tienes a tu lado que no perderé ningunas ocasiones que juzgue propias para instruirte en cuanto pueda conducir a sacarte un diestro veterano, ya sea entre los pillos decentes, ya sea entre los de la chipichelada, como son éstos.

Por ahora sábetate que *hacer la mañana* entre esta gente quiere decir desayunarse con aguardiente, pues están reñidos con el chocolate y el café, y más bien gastan un real o dos a estas horas en *chinguirito* malo, que en un pocillo del más rico chocolate.

Apenas salí de esa duda, cuando me puse en otras nuevas uno de aquellos xaragates que, según supe, era oficial de zapatero; pues le dije a otro compañero suyo:

—Chape, vamos a hacer la mañana y vámonos a trabajar, que el sábado quedamos con el maestro en que hoy habíamos de ir, y nos estará esperando. A lo que el Chape respondió:

—Vaya el maestro al tal, que yo no tengo ni tantas ganas de trabajar hoy por dos motivos: el uno porque es *San Lunes*, y el otro porque ayer me emborraché y es fuerza curarme hoy.

Suspense estaba yo escuchando aquellas cosas que para mí eran enigmas, cuando mi maestro me dijo:

—Has de saber que es un abuso muy viejo y casi irremediable entre los más de los oficiales mecánicos no trabajar los lunes, por razón de lo estragados que quedan con la embriagada que se dan el domingo, y por eso le llaman *San Lunes*, no porque los lunes sean días de guarda por ser lunes, como tú lo sabes; sino porque los oficiales abandonados se abstienen de trabajar en ellos por *curarse* la borrachera, como éste dice.

—¿Y cómo se cura la embriagada?— pregunté.— Con otra nueva —me respondió Januario.

—Pues entonces —dije yo— debiendo el exceso de aguardiente hacer el mismo efecto el domingo que el lunes, se sigue que si una emborrachada del domingo ha de menester para curarse otra del lunes, la del lunes necesitará la del martes, la del martes la del miércoles, y así venimos a sacar por consecuencia que se alcanzarán las embriaguces unas a otras, sin que en realidad se verifique la curación de la primera con

llega su último fin.
 gualmente yo no escribo mi vida, porque allí
 punto forzaron los gemas huéspedes la
 unas cuantas cosas, y a no ser por el
 tomó la cabeza por tres partes, me sumó
 rancios, que me dio un brazo, me
 en el cuarto y me dio tan soberbia tarta
 llevo el pavo al mesón, se encierró conmigo
 de mis gracias, pero no puede escapar
 me resistí no temiendo lo que me iba a
 mesón con pretexto de dar de comer. Yo
 para vengarse que para jugar, me llevo a
 Entonces el barbaán, con más viveza
 buenas galas si ganamos.
 —Amigo, cuidado, que yo le dare una
 por el pavo, yo me dio cien pesos y me dijo
 que ya era tan ladron como el
 que ya era tan ladron como el
 No me cobro trabajo decir que sí, como
 de dinero como hermanas.
 para apunarse, pusiera y desmontara, y

Este se salió primero para disimular, y a
 poco rato January, hecho nombré señas que
 disortida.
 azo January, se llevo el dinero el tercero en
 y así, en cuatro minutos que a mí me
 que el dinero del caballo vendido era un
 de los por tres se acabó el monte, por-
 me como los consejos de mi endemoniado
 —¡Quedamos en eso!— le respondí.
 buena gala si ganamos.
 —Amigo, cuidado, que yo le dare una
 por el pavo, yo me dio cien pesos y me dijo
 que ya era tan ladron como el
 que ya era tan ladron como el
 No me cobro trabajo decir que sí, como
 de dinero como hermanas.
 para apunarse, pusiera y desmontara, y

tan descabellado remedio. La verdad, esa
 me parece peor locura en esa gente que la de
 hacer la mañana; porque pensar que una
 tranca se cura con otra es como creer que
 una quemada se cura con otra quemada, una
 herida con otra, etc. lo que ciertamente es un
 delirio.
 —Tú dices muy bien— contestó Ja-
 nuario—, pero esa gente no entiende de
 argumentos. Son muy viciosos y flojos,
 rajaban por no morir de hambre, y acaso
 por tener con qué mantener su vicio do-
 minante, que así generalmente entre ellos,
 es el de la embriaguez, de manera que en
 teniendo qué beber poco se les da de no co-
 mer, o de comer cualquier porquería; y esta
 es la razón de que por buenos artesanos que
 sean, y por más que trabajen, jamás me-
 dran, nada les luce, porque todo lo disipan;
 y así los ves desnudos como a estos dos, que
 quizá serán los mejores oficiales que tendrá
 el maestro en su taller.

ya a una, ya a otra, y no me determinaba a
 tomarme ninguna de puro miedo. Quería
 extender la mano, y parece que me la con-
 tentan, y me decían en secreto: ¿Qué va a
 hacer? Deja eso ahí, que no es tuyo.... La
 conciencia ciertamente nos avisa y nos
 reprime secreta, pero eficazmente, cuando
 tratamos de hacer el mal; lo que sucede es
 que no queremos atender a sus gritos.
 January no más me veía, y yo conocía
 que me quería comer de cólera con los ojos.
 A lo menos, si ha tenido ponzoña en la vista,
 como cuentan los mentirosos que la tiene el
 Basilisco, no me levanto vivo de la mesa; tal
 era su feroz mirar. Hay gentes que parece
 que toman empeño en hacer que otros salgan
 tan perversos como ellos, y este condenado
 era uno de tantos.

Por último, yo, más temeroso de su
 enojo que de Dios, y más bien por contem-
 porizar con su gusto que con el mío, que es lo
 que sucede en el mundo diariamente, resolví
 a armarme con una peseta al tiempo que la
 pagaron. Cuando el pobre dueño del dinero
 iba a estirar la mano para coger sus cuatro
 reales, yo ya los tenía en la mía. Allí fue lo
 de ese dinero es mío; no, sino mío, yo digo
 verdad, y yo también; con su poco que
 mucho de está muy bien; ahí lo veremos;
 donde usted quiera, y todas las bravatas
 corrientes en semejantes lances, hasta que
 January, con un tono de hombre de bien,
 dijo al perdidoso:

—Amigo, usted no se caliente. Yo vi
 poner a usted su peseta, pero la que el señor
 ha tomado, no le quepa a usted dada, es
 suya, que yo se la acabo de prestar.
 Con esto se serenó la riña, quedándose
 aquel infeliz sin sus medicillos, y yo ha-
 bilitado con ellos.

Ya se me derretían en la mano sin
 acabar de ponerlos a un albur; no porque me
 faltara valor para apostar cuatro reales,
 pues ya sabeis que yo, aunque sin habilidad,
 sabía jugar y había jugado cuanto tenía mi
 madre, sino porque temía perderlos y
 quedarme sin comer. ¡Tal era el miedo que
 el hambre me había infundido el día an-
 terior!

January me lo conocí, y me hizo señas
 para que los jugara con franqueza, pues ya
 él tenía segura la mamancia.

Con esta satisfacción los jugué en cinco
 albrures a la doble, y cuando me vi con die-
 ciséis pesos, creí tener un mayorazgo, ya se
 ve, como aquel que en muchos días no había
 tenido un real.

Mi compañero me hizo señas que los
 rehundiera, como lo verifiqué, pensando que
 nos íbamos a comer, mas January en nada
 menos pensaba, antes se quedó allí hecho un
 postema, hasta que se acabó la partida
 grande, a cuyo instante me pidió el dinero,
 sacó el cuatro pesos y una de sus barajas, y
 se puso a tallar diciendo:
 —Tírenle a este burlotito.

siempre anda adelantado: así como se
 atrasa el de los satisfechos. Por ahora no te
 aflijas; vámonos a comer.
 —¡Santa palabra!— dije yo entre mi, y
 nos marchamos.

Aquel era el primer día que yo ex-
 perimentaba todo el terrible poder de la
 hambre, y quizá por eso, luego que puse el
 pie en el umbral de la fonda, y me dio en las
 narices el olor de los guisados, se me alegró
 el corazón de manera que pensé que entraba
 por lo menos en el Paraíso Terrenal.

Sentámonos a la mesa, y January pidió
 con mucho garbo dos comidas de a cuatro
 reales y un cuartillo de vino. Yo me admiré
 de la generosidad de mi amigo, y temeroso
 no fuera a salir con alguna de las suyas
 después de haber comido, le pregunté si
 tenía con qué pagar, porque lo que había
 pedido valía siquiera un par de pesos. El se
 sonrió y me dijo que sí, y para que comiese
 yo sin cuidado, me mostro como seis pesos
 en dinero doblé y sencillo.

En esto fueron trayendo un par de tortas
 de pan con sus cubiertos: dos escudillas de
 caldo; dos sopas, una de filetes y otra de
 arroz, el puchero, dos guisados, el vino, el
 dulce y el agua; comida ciertamente frugal
 para un rico; pero a mí me pareció de un rey,
 o por lo menos de un embajador, pues sí a
 buena hambre no hay mal pan, aunque sea
 malo, cuando el pan es de por sí bueno, debe
 parecer inmejorable por la misma regla.
 Ello es que yo no comía, sino que engullía, y
 tan aprisa, que January me dijo:

—Espacio, hombre, espacio, que no nos
 han de arrebatar los platos de delante.
 Entre la comida menudeamos los dos el
 vino, lo que nos puso bastante alegres; pero
 se concluyó, y para reposarla sacamos ta-
 baco y seguimos platicando de nuestro
 asunto.

Yo con más curiosidad que amistad, le
 pregunté a mi Mentor: ¿de donde vivía? A
 lo que él me respondió que no tenía casa ni la
 había de menester, porque todo el mundo era
 su casa.

—¿Pues dónde duermes?— le dije.
 —Donde me coge la noche— me respon-
 dió:—de manera que tú y yo estamos iguales
 en esto, y en ajuar y ropa; porque yo no tengo
 más que lo encapsillado.

Entonces asombrado le dije:
 —¿Pues cómo has gastado con tanta
 liberalidad?

—Eso—respondió—no lo extrañas; así
 lo hacemos todos los coceros y jugadores
 cuando estamos de vuelta; quiero decir,
 cuando estamos gananciosos, como yo, que
 anoche con una parada conque me armé, y lo
 fleché con valor, hice dos pesos; porque yo

soy tepador cuando me toca, esto es, aposteo
 sin miedo, como que nada pierdo aunque se
 me arranque, y tengo la puerta abierta para
 otra ingeniería.

—Quizá por eso—dije yo,—he oído decir
 a los monteros que más miedo tienen a un
 real dado o arrancado en mano de los có-
 coras como tú, que a cien pesos de un ju-
 gador.

—Por eso es—dijo Juan Largo—, porque
 nosotros como siempre vamos en la verde,
 esto es, no arriesgamos nada, poco cuidado
 se nos da que después de acertar ocho al-
 bures con cuatro reales, a la doble, en el
 noveno nos ganen ciento veinte pesos; por-
 que si lo ganamos, hacemos doscientos cin-
 cuenta y seis, y si lo perdemos nada per-
 demos nuestro, y en este caso ya sabemos el
 camino para hacer nuevas diligencias.

No así los que van al juego a flechar el
 dinero que les ha costado su sudor y su
 trabajo; pues como saben lo que cuesta
 adquirirlo, le tienen amor, lo juegan con
 conducta, y estos siempre son cobardes para
 apostar cien pesos, aun cuando ganan; y por
 eso les llaman pijoteros.

Esta misma es la causa de que nosotros,
 cuando estamos de vuelta, somos liberales, y
 gastamos y triunfamos francamente, por que
 nada nos cuesta, ni aquel dinero que tiramos
 es el último que esperamos tener por ese
 camino.

Tú desengañate: no hay gente más li-
 beral que los mimeros, los dependientes que
 manejan abiertamente el dinero de sus
 amos, los hijos de familia, los tahures como
 nosotros, y todos los que tienen dinero sin
 trabajar o manejan el ajeno, cuando es difi-
 cultoso hacerles un cargo exacto.

—Pero, hombre—le dije—, yo no dudé
 de cuanto dices; pero ¿has comprado sí-
 quiera una sábana o frazada para dormir?

—Ni por un pienso me meteré yo en eso
 por ahora—me respondió January—; no
 seas tonto, si no tengo casa, ¿para qué quiero
 sábanas? ¿Dónde la he de poner? ¿La he de
 traer a cuestras? Tu te espantas de poco.
 Mira: los jugadores como yo, hacemos el
 papel de cómicos; unas veces andamos muy
 decentes, y otras muy trapisantos; unas veces
 somos casados, y otras viudos, unas veces
 comemos como Marqueses y otras como
 mendigos, o quizá no comemos; unas veces
 andamos en la calle, y otras estamos presos;
 en una palabra, unas veces las pasamos bien
 y otras mal; pero ya estamos hechos a esta
 vida; tanto se nos da por lo que va como por
 lo que viene. En esta profesión lo que impor-
 ta es hacer a un lado el alma y la vergüenza,
 y créeme que haciéndolo así se pasa una
 vida de ángeles.

Algo me mosqué yo con una confesión
 tan ingenua de la vida arrastrada que iba a

